

**Movimiento obrero y cuestión nacional y lingüística.
El caso de los comunistas en las
Islas Baleares (1921-1978)**

**Workers movement and national and linguistic problem.
The case of the communists in the Balearic Islands (1921-1978)**

David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

d.ginard@uib.es

ORCID: 0000-0002-5654-2701

Recibido: 11-03-2019

Aceptado: 24-04-2019

Cómo citar este artículo / Citation: GINARD I FÉRON, David (2019). Movimiento obrero y cuestión nacional y lingüística. El caso de los comunistas en las Islas Baleares. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, pp. 245-267. <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.11>

Resumen

Este artículo tiene por objeto analizar la posición adoptada por los comunistas baleares respecto al debate nacionalitario y lingüístico desde sus orígenes hasta los inicios de la transición posfranquista. En este sentido, se subraya la trascendencia de la evolución experimentada en la fase final de la dictadura de Franco, momento en que la identificación del régimen con el centralismo español propició un acercamiento de las formaciones de izquierda a los planteamientos de los nacionalismos periféricos.

Palabras clave: Comunismo. Centralismo. Nacionalismo. Autonomismo. Islas Baleares.

Abstract

This paper analyses the position taken by the Balearic Communists on the national and linguistic debate from its origins to the beginning of the post-Franco Transition. The importance of the evolution experienced in the final phase of Franco's dictatorship, when the identification of the regime with Spanish centralism led the political left to approach the stance of the peripheral nationalisms, is underlined.

Keywords: Communism. Centralism. Nationalism. Autonomism. Balearic Islands.

Las islas Baleares constituyen un territorio con una marcada singularidad identitaria dentro del Estado español. La circunstancia de haber contado con un reino propio durante las edades media y moderna, la amplísima extensión social de la lengua catalana, la posición ultraperiférica y la condición insular determinaron el surgimiento de un movimiento regionalista de cierta entidad tras la crisis del 98. Este se desplegó en buena medida a partir del referente catalán, con unas aspiraciones políticas focalizadas en la exigencia de una amplia descentralización, y alcanzó una influencia notable en los medios culturales e intelectuales de Mallorca durante el primer tercio del siglo xx. Aun así, en esta etapa tuvo muchas dificultades para articularse políticamente, quedando subsumido en las formaciones políticas de carácter estatal (Carrió y Marimon, 2003).

En la izquierda obrera balear las reflexiones sobre la cuestión nacional y regional fueron muy escasas hasta la década de los treinta, más allá de meras especulaciones teóricas a cargo de algunas personalidades concretas del movimiento socialista. Desde el punto de vista lingüístico, las prácticas diglósicas fueron la norma generalizada en el movimiento obrero, de tal modo que a pesar de la existencia de un abrumador monolingüismo catalán en el uso oral cotidiano, la prensa sindical y política de izquierdas se redactaba casi exclusivamente en castellano, reservándose la lengua propia para composiciones consideradas de inferior prestigio. Esta aparente contradicción debe entenderse en el contexto de las peculiaridades del proceso de nacionalización en la España contemporánea y su impacto en algunos territorios con lenguas minorizadas, pero sin nacionalismos subestatales fuertes, como Galicia, el País Valenciano y las Baleares. Por un lado, la castellanización impuesta a través de la administración, el sistema educativo, el servicio militar obligatorio y los medios de comunicación se vio atenuada en por los fuertes lazos comunitarios que singularizaban una sociedad que conservaba todavía un fuerte acento rural. Por otro, la *Renaixença* y el posterior surgimiento de un nacionalismo cultural fueron en el archipiélago fenómenos asociados principalmente a las capas mesocráticas.

Hubo que esperar al final del franquismo para que se experimentase una evolución de los planteamientos de la izquierda obrerista sobre la cuestión nacional, al calor de la identificación democracia-descentralización que operó entre amplios sectores de la oposición. En este sentido, el estudio del Partido Comunista de España resulta particularmente relevante, por cuanto se trata de una formación que –siendo tradicionalmente minoritaria en el obrerismo balear–, encabezó la resistencia política a la dictadura desde el final de la Guerra Civil hasta la muerte de Franco.

I. De los orígenes a la Federación Comunista Catalano-Balear (1921-1930)

En las Baleares, el movimiento comunista surgió a raíz de la segunda escisión tercerista, derivada del congreso del PSOE en abril de 1921. El 24 de mayo siguiente, un grupo de militantes de la Agrupación Socialista de Palma, procedentes principalmente de las juventudes, constituyeron la Agrupación comunista adherida al Partido Comunista Obrero. Tras su unificación, en noviembre, con el Partido Comunista Español se transformó en el Partido Comunista de España. Su presencia en el archipiélago fue muy discreta, con una veintena de militantes localizados exclusivamente en la isla de Mallorca y una influencia limitada sobre todo al ámbito sindical (Gabriel, 1973: 134-142). Entre septiembre de 1921 y mayo de 1922 editaron *El Comunista Balear*, uno de los contadísimos periódicos comunistas que había entonces en España. La publicación se editaba única y exclusivamente en castellano, como era habitual en la prensa obrera mallorquina.¹ Aunque con toda seguridad la práctica totalidad de los militantes comunistas mallorquines eran catalanohablantes y tenían incluso dificultades para expresarse en castellano, sus conocimientos de lectoescritura se limitaban a esta última lengua. Por otra parte, en ninguno de los 17 números de *El Comunista Balear* aparece la más mínima referencia a cuestiones de tipo identitario.

El golpe militar de septiembre de 1923 arrastró a una situación de semiclandestinidad al pequeño núcleo comunista mallorquín. De su precaria existencia durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30), cabe destacar el vínculo establecido con Cataluña a raíz de la creación de la Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB). Esta se constituyó en octubre de 1924, como producto de la incorporación al PCE del grupo sindicalista-revolucionario de *La Batalla*, encabezado por Joaquim Maurín. Los comunistas mallorquines, que habían recibido visitas de Maurín y de Hilari Arlandis entre finales de 1922 y principios de 1923, fueron cofundadores del nuevo organismo. La FCCB se caracterizó por su funcionamiento autónomo y por el constante conflicto con el PCE, ejemplificada en la pésima relación personal entre Joaquim Maurín y el secretario general de los comunistas españoles, José Bullejos. Entre finales de 1930 y principios de 1931 se consumó la ruptura, de tal modo que la FCCB se desligó por completo de la dirección comunista estatal y se articuló como “núcleo director de la organización de masas Bloque Obrero y

¹ Sobre la presencia del catalán en las publicaciones obreras hasta 1936, Nadal y Perelló (1993: 131-134).

Campeño” (BOC).² Una de las razones del choque entre el “grupo de *La Batalla*” y el PCE fue, precisamente, la divergencia respecto a la cuestión nacional, sobre la que los maurinistas propugnaban tesis abiertamente catalanistas. Su destacado teórico Jordi Arquer, autor de un opúsculo sobre *Los comunistas ante el problema de las nacionalidades ibéricas* (1931), tenía un particular interés por las relaciones entre los territorios de habla catalana. Debe señalarse, por otra parte, que la creación de un organismo político común entre Cataluña y las Baleares constituía ya de por sí un fenómeno novedoso, cuyos únicos antecedentes se encuentran en la Gran Logia Simbólica Catalano-Balear, de finales del siglo XIX (Sanlloriente, 1999: 47).³ Aún así, sería cuanto menos arriesgado interpretar la decisión de impulsar la FCCB como una apuesta de los comunistas por la construcción de un espacio político propio de los territorios catalanohablantes. De hecho simultáneamente existía una Federación Comunista de Levante que incluía el País Valenciano y la Región de Murcia.

Está pendiente de estudiar la verdadera incidencia de la FCCB en las islas, más allá de la incorporación al Comité Regional del dirigente sindicalista mallorquín Ignasi Ferretjans, que entre 1924 y 1926 vivió en Barcelona por motivos laborales. Datos correspondientes a 1929 indican que la organización no superaba la quincena de militantes en Mallorca (Durgan, 1996: 535; Vinyes, 1989: 207; Alba, 1974: 31; Gabriel, 1973: 175-176). Durante la segunda mitad de 1930 aparecieron en *La Batalla* algunas referencias a Mallorca, en forma de artículos o listas de donativos.⁴ Una célebre fotografía de noviembre de aquel año, en la que un grupo de militantes comunistas mallorquines exhibían un ejemplar del periódico dirigido por Maurín, confirma el vínculo efectivo entre el PCE isleño y la FCCB. Este, sin embargo, se rompió por completo a principios de 1931 a raíz de la creación del BOC, que de entrada no arrastró a ningún militante mallorquín (Ginard, 2016: 21, 22, 39, 43, 215). Pese a la extrema modestia del núcleo comunista balear, el PCE otorgó una cierta relevancia a su opción por la fidelidad a las posiciones de la dirección bullejista. En medio de la refriega entre facciones, el fracaso de la escisión en las islas permitía al comunismo oficial descalificar la misma esencia de un organismo crítico que se autodenominaba “catalano-balear”:

² En la práctica, FCCB y BOC eran una sola organización (Durgan, 1996: 36-46)).

³ Desde otra perspectiva, puede citarse también la presentación de la candidatura regionalista l'Espurna en las elecciones municipales de 1909 en Palma, consecuencia tanto del impacto del catalanismo cultural como del ejemplo de Solidaritat Catalana (Marimon (2014: 266-270).

⁴ *La Batalla* 6, 27-VI-1930.

En el mes de enero toda la organización del Partido y la Juventud de Baleares rompió con los “batallistas”, escribiéndonos que reconocían el error cometido por ellos siguiendo el grupo de “La Batalla” y, por lo tanto, que habían tomado el acuerdo unánime de trabajar de acuerdo con el Partido y separarse de los “batallistas”. Así, pues, los renegados hablan pomposamente en nombre de la Federación Catalano-Balear y en Baleares no tienen un solo afiliado.⁵

2. Los comunistas baleares y el Estado integral republicano (1931-1936)

Durante los años de la Segunda República, se asistió a una lenta expansión del comunismo balear. Pese a sus pésimos resultados electorales en los comicios a los que concurrió en solitario –alrededor de mil votos en los de noviembre de 1933–, el PCE consiguió salir de la marginalidad y configurarse como un referente de los sectores más combativos del movimiento obrero balear. A destacar, la implantación organizativa conseguida en las tres principales islas del archipiélago, con una notoria influencia en ámbitos concretos como el Sindicato de la Construcción o el incipiente movimiento feminista. El cambio político operado en febrero de 1936 permitió a los comunistas alcanzar una modesta presencia institucional en algunos ayuntamientos, al tiempo que se constituían nuevas agrupaciones locales y se iniciaba un prometedor proceso unificador entre las organizaciones juveniles del PSOE y el PCE. En julio de 1936, los comunistas baleares contaban oficialmente con 660 militantes.⁶

En este contexto, los referidos vínculos orgánicos establecidos entre el comunismo catalán y el balear en el período 1924-30 –probablemente forzados por la extrema debilidad de ambas partes– quedaron pronto olvidados. Es cierto que el reestructurado PCE en Cataluña y las Baleares adoptó hasta finales del verano de 1931 la denominación de Federación Catalano-Balear del Partido Comunista de España (SE de la IC), al tiempo que un dirigente barcelonés –Hermenegildo Figueras– era el encargado de asegurar la liquidación de la influencia maurinista en las islas. Además, catalanes y mallorquines colaboraron en la difusión inicial de sus respectivos órganos de prensa, *Heraldo Obrero* y *Nuestra Palabra*.⁷ Sin embargo, la relación debió diluirse a medida que ambos núcleos alcanzaron una cierta consolidación. El 20 de septiembre de 1931, *Nuestra Palabra* pasó a ser “órgano del Comité Provincial de Baleares del Partido Comunista de España (SE de la IC)”, denominación que

⁵ “Los éxitos de los “Batallistas””, *Heraldo Obrero* 3, 21-III-1931. Cf., también, “Resolución de la Agrupación Comunista de Palma”, *Nuestra Palabra* 9, 13-V-1931.

⁶ “Estadísticas del Partido”, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), documentos (1936), film. XI, apart. 142.

⁷ *Heraldo Obrero* 2, 3-VII-1931; *Nuestra Palabra* 6, 27-III-1931.

se mantuvo al menos hasta febrero de 1932. Desde entonces dejaron de aparecer referencias a la pertenencia a una federación conjunta con los catalanes.⁸ En febrero de 1934, la revista ya se titulaba “órgano de la Federación Balear del Partido Comunista de España (SE de la IC)”.⁹

Por su parte, desde marzo de 1931 el grupo de *La Batalla* dejó prácticamente de usar las siglas de la FCCB, aunque estas se mantuvieron instrumentalmente hasta 1933, cuando fueron reemplazadas por las de Federación Comunista Ibérica. En cualquier caso, los planteamientos autodeterministas de raíz leninista defendidos, en términos muy diferentes, por las dos ramas de la familia comunista hispánica se caracterizaron en esta etapa por obviar la existencia de las Islas Baleares en tanto que nacionalidad diferenciada o parte de la catalana. Llama la atención, por ejemplo, que un texto clásico sobre la cuestión nacional publicado por la FCCB en 1931, en el que se denunciaba el sometimiento de las nacionalidades ibéricas al “Estado imperialista panespañol” no incluyese prácticamente ninguna referencia al archipiélago que, en teoría, definía la mitad de su ámbito geográfico de actuación.¹⁰

Una excepción digna de atención la constituye un artículo anónimo sobre el problema nacional en España publicado en junio de 1931 en el órgano de los sindicatos afines a la Tercera Internacional. El texto –tal vez redactado o inspirado por Jordi Arquer o, incluso, por Andreu Nin antes de su caída en desgracia– afirmaba que los catalanes constituían la minoría nacional más importante en España. Pero, sobre todo, consideraba necesario aclarar que este concepto incluía tanto a los habitantes de las provincias de Barcelona, Gerona, Tarragona y Lérida, como a los baleares y valencianos, los cuales se hallaban igualmente sometidos al “imperialismo madrileño” y a la hispanización forzada presentes en la Administración, el sistema educativo, el ejército y la Iglesia católica:

La minoría nacional más importante de España está constituida por los *catalanes* [...]. Los catalanes viven también en la parte meridional de Francia (departamento de los Pirineos Orientales), pero su gran mayoría vive al otro lado de los Pirineos, en las regiones de Cataluña, de Valencia y de las islas Baleares, formando parte del Estado español. - ¿Cuántos catalanes hay en España? No es fácil responder a esta pregunta, puesto que las estadísticas oficiales del Estado español, señala, a sabiendas, falsas cifras en detrimento de la nacionalidad catalana.

⁸ *Nuestra Palabra* 20, 20-IX-1931; *Nuestra Palabra* 31, 4-II-1932.

⁹ *Nuestra Palabra* 46, 9-II-1934.

¹⁰ Federació Comunista Catalano Balear (1932).

Pero basándonos, sin embargo, sobre estas estadísticas, podemos decir que el número de catalanes en España asciende a 3 millones y medio aproximadamente, de los cuales 2 y ½ millones viven en la propia Cataluña (provincias de Gerona, Barcelona, Lérida, Tarragona), cerca de 1 millón en Valencia (provincias de Castellón, Valencia, Alicante) y cerca de 300 mil en las islas Baleares [...]. Si los capitalistas catalanes tuvieron sus razones para no estar contentos con la dominación española, las masas trabajadoras de Cataluña, de Valencia y de las Baleares no han podido dejar de sufrir la opresión nacional del imperialismo madrileño. Sus explotadores son, frecuentemente, españoles; la mayor parte de los funcionarios, de los jueces, son españoles. Hasta ayer fue una regla la hispanización forzada en las escuelas, en la iglesia y en los cuarteles.¹¹

La cuestión nacional no constituyó prioridad alguna en los análisis de los comunistas baleares durante la Segunda República. *Nuestra Palabra* se limitó a reproducir las tesis de los organismos centrales del PCE sin añadir aportaciones propias. Estas incluían una defensa, más bien retórica, del derecho de autodeterminación. Así, durante los meses anteriores a la Revolución de Octubre de 1934, los llamamientos a la toma del poder por parte de obreros y campesinos iban acompañados de abundantes referencias a la lucha de los pueblos de Euskadi, Galicia, Marruecos y Cataluña contra el imperialismo español, reivindicándose su derecho a la autodeterminación, hasta la completa separación del Estado central. Esta postura, sin embargo, no significaba en absoluto un apoyo a los nacionalistas vascos y catalanes. El Gobierno de la Generalitat era acusado de actuar como un “lacayo de la burguesía catalana y española en el agotamiento de las aspiraciones de liberación nacional”, mientras que a Esquerra Republicana de Catalunya se le achacaba una posición claudicante frente al imperialismo español:

La lucha de Euskadi y Cataluña contra el imperialismo Español es de fundamental importancia para la misma revolución y por lo tanto a nosotros obreros y campesinos de Baleares nos incumbe no quedar al margen de la batalla [...]. Las masas laboriosas fuera de Cataluña y Euskadi no pueden quedar neutrales en esta lucha porque sería debilitar a las nacionalidades oprimidas e indirectamente favorecer al imperialismo español.- Tampoco y mucho menos ponernos al lado del imperialismo ni del lado de la burguesía de Euskadi y de Cataluña, sino contra unos y otros. Al lado de quien nos tenemos que poner y ayudar en todo y por todo es al lado de los obreros y campesinos Vascos

¹¹ “El problema nacional en España”, *Internacional Sindical Roja* 12, 15-VI-1931, p. 58-60

y Catalanes.- La misión y actividad de las masas laboriosas de Baleares es distinta que los Vascos y Catalanes, o sea en primer término explicar y convencer a los trabajadores de nuestra Provincia, realizar la propaganda necesaria a fin de que estos no sean arrastrados por los enemigos de nuestra clase. Principalmente, organizar a los explotados en un potente Frente Único para luchar por nuestras reivindicaciones.- Debilitar al imperialismo en uso de sus posiciones sea cual fuere, romper no importa que eslabón de la cadena capitalista significa haber dado un golpe mortal al régimen de explotación y opresión que padecemos.¹²

Como puede observarse, el apoyo a la autodeterminación se vinculaba más al deseo de desgastar al régimen capitalista y a la coalición gobernante que a un compromiso explícito con la plurinacionalidad del Estado. Los llamamientos al combate contra el imperialismo español contrastaban con las nulas referencias a la identidad cultural de las Baleares o a su vinculación histórica con el resto de territorios de habla catalana. Debe señalarse que en este período no existía en las Baleares una izquierda nacionalista estructurada formalmente, más allá de la fuerte sensibilidad autonomista de personalidades concretas del catalanismo cultural y de un sector de Esquerra Republicana Balear (ERB), sección de la Izquierda Republicana de Manuel Azaña.¹³

Es también muy significativa la falta de apoyo, por parte de los comunistas isleños, a la iniciativa autonómica balear. Esta surgió en mayo de 1931, cuando algunas entidades económicas y culturales impulsaron la redacción de un anteproyecto de estatuto para el conjunto del archipiélago basado en el pleno reconocimiento de la personalidad balear y de los vínculos con Cataluña; una amplia capacidad de decisión para cada isla; la cooficialidad del castellano y el catalán, y el establecimiento de un régimen de concierto económico. El proyecto suscitó importantes adhesiones, pero fracasó a finales de 1933, entre otros motivos (como la oposición de los ayuntamientos menorquines) por las reticencias de la izquierda gobernante ante un hipotético autogobierno balear que –se barruntaba–, sería usado por la derecha caciquil para cerrar el paso a las reformas republicanas (Marí y Simó, 1991: 16).¹⁴ Cuando en la primavera

¹² Sander, “Euskadi y Cataluña luchan contra el imperialismo español”, *Nuestra Palabra* 75, 30-VIII-1934. Cf., también, Andrés Sureda, “Desbaratad los planes de la contrarrevolución con la lucha diaria y sistemática”, *Nuestra Palabra* 74, 23-VIII-1934; “Se acentúa la ofensiva del poder Central contra Vasconia y Cataluña”, *Nuestra Palabra* 78, 20-IX-1934; Mir (1990, vol. II, 361).

¹³ Para los partidos republicanos de izquierda, Morro-Serra (1986).

¹⁴ La posición más anticentralista en las filas socialistas era la del diputado Alexandre Jaume Rosselló, partidario de un proceso autonómico gradual que, a largo plazo, permitiría una reintegración en la nacionalidad catalana (Font (2011, 217-218)). Para la posición del socialismo balear respecto a la cuestión nacional en general: Martí Bataller (2018, 341-365).

de 1936 hubo un intento de relanzamiento de la propuesta estatutaria, *Nuestra Palabra* acusó de deslealtad a las formaciones integrantes del Frente Popular que, como el Partido Republicano Democrático Federal y la Unión Republicana, habían participado en las reuniones preparatorias. Llama la atención, en particular, que la cuestión autonómica fuera calificada por el líder comunista regional de “problema inexistente”:

No es una táctica particular aquí, sino un plan nacional de plantear conflictos al gobierno los partidos derechistas; y crear problemas donde no existen; para así dar la sensación a los obreros que este gobierno es incapaz de dar solución a sus más insignificantes problemas.- Nosotros entendemos que los partidos que integran el Frente Popular no pueden pactar nada con partidos que el 16 de Febrero enfrentaron su candidatura a la del Frente Popular [...]. ¿Es que acaso Salas querrá ser autonomista ahora y en cambio durante el bienio negro no decía nada? ¿Qué clase de autonomía querrá ese partido que su espiritualidad es Salas?- Los partidos Unión Republicana y Federales no podían ni pueden colaborar con fuerzas adversas al régimen antifascista.¹⁵

Respecto al uso de la lengua catalana, no hubo cambios significativos en relación a la etapa anterior, cosa lógica, dada la modestia de los avances en cuanto a normalización lingüística en las Baleares durante la Segunda República (Escribano, 2017). Aunque un pequeño sector de la militancia comunista palmesana estaba formada por obreros recientemente llegados de la Península, no hay duda de que en la comunicación oral el resto seguía utilizando casi en exclusiva el catalán, tanto en el ámbito laboral como en las reuniones políticas y sindicales. Es significativo que Heriberto Quiñones González –agente de la Komintern destinado a Mallorca hacia finales de 1931– aprendiera rápidamente la lengua de la isla.¹⁶ Las fuentes orales indican que los mítines también solían desarrollarse principalmente en catalán, excepto si los oradores leían su intervención (Ginard, 2018: 360-262). Por contra, entre 1931 y 1936 *Nuestra Palabra* publicó la totalidad de su contenido en castellano, salvo algunas palabras aisladas.¹⁷ Esta actitud presenta significativas semejanzas respecto al caso gallego. Tal y como ha explicado Víctor Santidrián, pese a que en teoría el comunismo español de las décadas de los veinte y treinta apostaba

¹⁵ Luis Montero, “La “Autonomía” Regional, maniobra derechista”, *Nuestra Palabra* 138, 4-VI-1936. Cf., también, Andreu Sureda, “El Frente Popular, los problemas de la Provincia y el Partido Comunista”, *Nuestra Palabra* 141, 25-VI-1936. ERB decidió, el 26 de junio, impulsar una posición común del Frente Popular sobre la cuestión (Marí; Simó (1991, 34, 165).

¹⁶ Entrevista a Llibertat Picornell Femenias (Sa Colònia de Sant Jordi, 22 de julio de 1992).

¹⁷ Sobre *Nuestra Palabra*, cf. Nadal (1991, 5-18).

por la defensa del conjunto de lenguas españolas, toda la documentación elaborada desde Galicia se redactaba exclusivamente en castellano (Santidrián, 2008: 242; Díaz, 2016).

El único activista comunista balear de la época del que nos consta que tenía algunos conocimientos de catalán escrito era el célebre dirigente laicista Mateu Martí Miquel –Ateo Martí–. Ya en 1922 y 1931 publicó textos en un catalán relativamente correcto en las revistas *El Obrero Balear* y *Ciudadania*. En 1932 se autoeditó un panfleto anticapitalista y anticlerical usando formas dialectales mallorquinas (Martí, 1932). Su modelo lingüístico era el de la revista *Foch y Fum*, un semanario satírico anticaciquil bilingüe, que usaba el catalán para los textos considerados menos serios y que, sin duda, era leído por muchos militantes comunistas de los pueblos de Mallorca (Font y Serra, 1988).

Finalmente, debe señalarse que *L'Hora*, el órgano en lengua catalana del Bloque Obrero y Campesino, pasó a editarse desde Palma entre septiembre y octubre de 1935. Aunque las razones de este traslado obedecían fundamentalmente al deseo de esquivar el estado de guerra vigente en Cataluña (Durgan, 1996: 326), nos consta que alguno de los escasos militantes del BOC/POUM en la isla colaboró en su confección. El número 50 de la revista fue encabezado con la cita “des de Palma de Mallorca saluda el proletariat català”, mientras que el siguiente incluía un artículo titulado “Terres de llengua catalana”, en el que proclamaba: “Mallorca i València, separades oficialment de Catalunya, han rebut amb els braços oberts dos setmanaris obrers que, a Barcelona, eren ofegats per la censura militar”.¹⁸ Sin duda estos datos vienen a confirmar la considerable sensibilidad por la cuestión nacionalitaria que caracterizó al grupo dirigido por Maurín (Gabriel, 2008: 305-362). Por lo demás, en los escasos números conservados no hay informaciones sobre las Islas Baleares, aunque sí una colaboración de Jordi Arquer dedicada a la cuestión nacional valenciana.¹⁹

3. De la guerra a la postguerra

Tras el golpe de Estado de julio de 1936, las izquierdas baleares, y muy particularmente los comunistas, padecieron una durísima represión. En el caso del PCE de Mallorca se han contabilizado al menos sesenta víctimas morta-

¹⁸ “Terres de llengua catalana”, *L'Hora* 51, 20-IX-1935. La redacción y administración se hallaban en la Avenida Alexandre Rosselló, 51 y se imprimía en la Imprenta de Ferran Soler Queralt, en la calle Montenegro, 8. El director era Pasqual Martínez Surinyac, dirigente del BOC y del POUM en Mallorca.

¹⁹ *L'Hora* 49, 19-VII-1935.

les, entre las cuales se hallaban los principales dirigentes de la organización. Otros muchos pasaron por las cárceles y los campos de concentración franquistas o fueron sometidos a sanciones económicas y depuraciones laborales. Las autoridades rebeldes procedieron paralelamente a la incautación de locales y periódicos izquierdistas, y se desató una virulenta campaña de ataques contra los militantes y simpatizantes del Frente Popular muy focalizada precisamente en la identificación comunismo-catalanismo. En particular, el fracasado desembarco republicano del capitán Alberto Bayo (agosto-septiembre de 1936) fue presentado por la propaganda *nacional* como una acción de los separatistas rojos catalanes, que venía a completar los planes anexionistas dirigidos contra Mallorca desde tiempo atrás.²⁰

De todos modos, entre 1936 y 1939 pervivió el activismo comunista balear gracias en buena medida a la presencia de refugiados mallorquines en la zona republicana mediterránea. En el ámbito orgánico, debe destacarse en primer lugar el proceso de unificación PSOE-PCE experimentado en Ibiza durante su breve experiencia de dominio gubernamental (agosto-septiembre de 1936). Pese a su carácter fugaz, la creación en la Pitiusa mayor del Partido Socialista Unificado constituye un fenómeno sin paralelismos en el resto de España y obedece, sin duda, al influjo ejercido por el PSUC durante aquellas semanas. Pensemos que la presidencia del Comité Antifascista de Ibiza y Formentera fue asumida por el dirigente comunista Antoni Martínez Juliana, al tiempo que se planteaba una posible incorporación de las islas a la Generalitat catalana.²¹ Por otro lado, un núcleo de militantes comunistas mallorquines se organizó en Barcelona en diciembre de 1936, representando al PCE y a las JSU en el Secretariado Antifascista Mallorquín de Cataluña, cuyo órgano de expresión oficioso entre junio de 1937 y enero de 1938 fue la revista *Mallorca Nova*. En Menorca se procedió a la reconstrucción del Comité Provincial de las Baleares del PCE, encabezado entre septiembre de 1936 y la primavera de 1937 por Heriberto Quiñones (Ginard, 1999: 118-151).

El análisis de las publicaciones periódicas baleares en la zona republicana en guerra indica el considerable desarrollo experimentado por el catalanismo cultural y político durante aquellos años. *Mallorca Nova* –muy próxima al sector más autonomista de Esquerra Republicana Balear– estaba redactada íntegramente en un perfecto catalán, con la excepción de alguna transcrip-

²⁰ Cf., por ejemplo, Arrarás (1941, vol. IV, tomo 16, 256, 258).

²¹ “Asamblea del Partido Comunista”, *Diario de Ibiza*, 31-VIII-1936; “Partido Socialista Unificado”, *Diario de Ibiza*, 4-IX-1936; entrevista a Antoni Martínez Juliana (Palma, 30 de octubre de 1989).

ción de documentos o de entrevistas procedentes de otros medios de comunicación. Tanto en esta revista como en *Política Republicana* –el órgano de ERB editado en Mahón– aparecieron numerosos textos marcadamente catalanistas.²² El órgano de los socialistas refugiados en Cataluña, *Suplement de “El Obrero Balear”*, publicó también todos sus editoriales y parte de los artículos en la lengua de Mallorca. Finalmente, desde Menorca el órgano del PCE balear tradujo al catalán su cabecera, pasando a llamarse *Nostra Paraula*, e incluyó varios trabajos en el mismo idioma, sobre todo en los primeros números. En noviembre de 1936 la revista comunista se abrió con un texto que, de manera insólita, planteaba además de un rechazo al imperialismo español, una defensa decidida de la recuperación cultural y lingüística de las Baleares tomando por referencia el proceso catalán:

L'explicació del perquè titulem aquest setmanari NOSTRA PARAULA no és altra que el desig que ens agradaria de veure'l redactat si no en Català literari almenys tal com tots els Balears acostumem a parlar. – Perquè la llengua mare és la primera de totes, perquè amb ella és com les nostres expressions no estan mancades de la realitat, per això voldríem que encara que ens apartéssim de la llengua literària, aquest setmanari fos com una flamarada d'amor envers d'ella. – L'imperialisme espanyol no ha aconseguit que nosaltres ens asimiléssim a les seves pretensions. Però malgrat el nostre esforç, la tirania de l'esmentat imperialisme inferí una punyalada a la cultura d'Ibèria –ens referim als llenguatges– tancant dins un cercle a tots els idiomes germans dels quals el nostre quedà limitat a l'ús familiar. – Sols a Catalunya, avantguarda de la cultura hispana, uns homes treballaren per arribar al nivell que avui es troba el nostre idioma.²³

La ocupación franquista de Menorca y el hundimiento de la retaguardia republicana (febrero-marzo de 1939) impidieron una posible evolución de la izquierda obrera balear hacia el autonomismo. La resistencia comunista de posguerra, relevante en la isla de Mallorca hasta la redada policial de 1948, mantuvo respecto a las cuestiones de tipo identitario posiciones muy semejantes a las de la época republicana. El perfil militante era básicamente el mismo y la escasa documentación interna y publicaciones clandestinas de la década de los cuarenta que se han conservado mantienen las pautas señaladas: repetición de las consignas del PCE a escala estatal, nula referencia a reivindicaciones de carácter nacionalista balear y uso exclusivo del castellano en la comunicación escrita²⁴. La conexión con los movimientos de resistencia

²² Cf., por ejemplo, Alfa, “Brins”, *Política Republicana*, 6, 23-X-1938.

²³ “Nostra Paraula”, *Nostra Paraula* 2, 27-XI-1936.

²⁴ *Nuestra Palabra* 1, abril de 1946; *Mundo Obrero. Edición del CP de Baleares* 1, octubre de 1946; *Mundo Obrero. Edición del CP de Baleares* 2, diciembre de 1946.

cultural –por otra parte muy débiles y protagonizados por personas de perfil netamente conservador– era inexistente.²⁵ Respecto al exilio comunista balear, tan solo llama la atención el caso del maestro ibicenco Joan Antoni Palerm Vich, quien en 1956-57 –ya separado de la disciplina del PCE– publicó en la revista literaria *Pont Blau* dos textos en los que defendía la catalanidad de las Pitiusas y una futura construcción de la “Nación Catalana” que incorporase en posición de igualdad a Cataluña, el País Valenciano y las Islas Baleares.²⁶

4. Comunismo, antifranquismo y lucha autonomista

Desde finales de la década de los sesenta se asistió a un considerable despliegue de los planteamientos autonomistas y favorables a la recuperación de las lenguas minorizadas del Estado entre las organizaciones resistentes a la dictadura, en parte a causa de la identificación establecida entre franquismo y nacionalismo español. De manera significativa, este compromiso descentralizador se dio con fuerza incluso en comunidades de lengua castellana como Andalucía, Aragón y Asturias (Ysàs, 1994; Díaz, 2018). En las Baleares, el referente catalán ejerció nuevamente un influjo notable, que tuvo una de sus principales manifestaciones en el surgimiento (1962) de la Obra Cultural Balear (OCB), entidad cívica dedicada a la defensa de la lengua y cultura catalanas del archipiélago. Al igual que Omnium Cultural, su equivalente continental, la OCB presentaba un perfil ideológico plural, pero en la década de los setenta asumió una función de difusión de valores que chocaban frontalmente con el centralismo franquista, al tiempo que daba cobijo en su local a las organizaciones antifranquistas y participaba en los organismos unitarios de la oposición. Ensayistas e historiadores como Josep Melià y Gregori Mir exhumaron y divulgaron en el tardofranquismo los referentes históricos del regionalismo y el nacionalismo mallorquín, publicando ensayos que pasaron a formar parte del bagaje formativo de los activistas políticos que conspiraban contra el régimen (Marinon, 2001: 14-17).

Los comunistas baleares, en proceso de reorganización y renovación generacional tras las redadas de 1964-65, no fueron naturalmente ajenos a este fenómeno. Los intensos contactos que el PCE de las islas tuvo a partir de 1973-74 con el PSUC –una formación que históricamente había defendido la simbiosis entre la liberación social y nacional y que contemplaba en sus deba-

²⁵ Sobre la resistencia cultural de posguerra: Massot (1978).

²⁶ Joan Antoni Palerm, “Festa a Eivissa”, *Pont Blau*, 46, agosto de 1956. Cf. Lluys (2001, 94-126).

tes internos la idea de Països Catalans²⁷ y con intelectuales catalanistas mallorquines propiciaron una evolución en los planteamientos. También debe valorarse la incidencia de fenómenos culturales como el boom de la novela en lengua catalana y de la Nova Cançó, así como el desplazamiento de jóvenes baleares a las universidades barcelonesas y la presencia en Mallorca de estudiantes antifranquistas catalanes que cumplían el servicio militar y se incorporaban a los grupos antifranquistas isleños.²⁸

El proceso de toma de conciencia, de todos modos, fue lento y tardío. La posición oficial del PCE a principios de la década de los setenta limitaba la consideración de la categoría de nacionalidad a Cataluña, el País Vasco y Galicia.²⁹ Es significativo que, hasta 1973, la propaganda y documentación interna elaborada por los comunistas mallorquines usara exclusivamente la lengua castellana, e ignorara por completo las reivindicaciones de tipo nacionalitario, cultural o lingüístico. Un extenso informe relativo a las islas elaborado por el miembro del Comité Central Sixto Agudo “Blanco” en septiembre de 1971, incluyó únicamente una puntual referencia a la necesidad de plantear “las peculiaridades de las Islas Baleares como región con personalidad propia en relación con otra comarcas del país”. Desde el punto de vista programático, no fue hasta abril de 1973 cuando el “Comité de Baleares del PCE” dio a conocer su primer programa relativo al archipiélago, elaborado a partir de las resoluciones del VIII congreso del PCE. En este programa aparecían, por primera vez, referencias a las aspiraciones autonómicas de Baleares. El documento partía de la base del reconocimiento del derecho a la autodeterminación y al Estatuto de Autonomía de los vascos, catalanes y gallegos, y de “las aspiraciones regionales” del resto del Estado. En el proceso hacia la estructuración federal de España, el PCE isleño consideraba que los pueblos integrantes del Estado debían formular sus derechos antes de que tuviera lugar el cambio de régimen, lo que –en el caso de las Baleares– se concretaría en el estatuto regulador de su autonomía regional.³⁰

En julio de 1974, el PCE planteó a las demás fuerzas integrantes de la Mesa Democrática la elaboración de una Alternativa Democrática para las Islas, que incluiría la constitución de un Consejo General Interinsular provisional

²⁷ Ribó (1977, 107-138). Para el PSUC en el antifranquismo: Molinero; Ysàs (2010).

²⁸ Un ejemplo de la incidencia de las universidades catalanas en la toma de conciencia política de los estudiantes baleares en Rosselló (2011).

²⁹ Así, por ejemplo, el informe *España, estado multinacional* presentado por Dolores Ibarri ante el pleno del Comité Central del PCE en septiembre 1970 no incluye la más mínima referencia a las Islas Baleares.

³⁰ “Resolución del Comité de Baleares del PC de E”, *Nuestra Palabra*, abril de 1973.

compuesto por los partidos representativos del archipiélago y que se encargaría de asumir el poder una vez que desapareciera la dictadura. Este organismo prepararía, de acuerdo con el gobierno provisional del Estado, la elección por sufragio general y proporcional del Consejo General Interinsular, que elegiría su órgano ejecutivo y elaboraría un proyecto de estatuto de autonomía que sería sometido a referéndum popular y a la aprobación de las futuras Cortes constituyentes. Se insistía en la necesidad de reconocer al archipiélago como una realidad geográfica, histórica y cultural diferenciada del resto del Estado y se planteaban medidas en los órdenes administrativo, económico, social, cultural y lingüístico que incluirían, entre otros aspectos, la regulación de las inversiones extranjeras privadas en el sector turístico, la reivindicación a largo plazo del estatuto de zona franca, la cooficialidad de la lengua propia y la creación de una Universidad Autónoma de las Islas Baleares.³¹

Paralelamente, se revisó la actitud respecto a la lengua. La evolución resulta singularmente llamativa, al producirse en un contexto en el que la militancia y el electorado potencial del partido en unas hipotéticas elecciones estaba formado, en un porcentaje probablemente ya mayoritario, por castellanohablantes de origen peninsular procedentes del corriente emigratorio de los años sesenta.³² En 1974, *Nuestra Palabra* volvió a denominarse *Nostra Paraula* y pasó a editarse simultáneamente en catalán y en castellano. En el número 3, correspondiente a octubre, se explicaron los motivos de esta decisión, planteada, por otro lado, con numerosas prevenciones:

Simpatitzants i lectors de la nostra premsa ens demanen perquè escrivim en català "NOSTRA PARAULA".- El Comitè de les Illes recollint l'opinió de la majoria de militants del Partit a les Illes, i d'aquest Comitè ha pres una postura definida enfront d'aquest tema.- L'edició de "Nostra Paraula" serà en català perquè aquesta és la nostra llengua. És bàsic ésser realistes i lleials al nostre poble i per això usam aquesta llengua coneguda per català perquè de Catalunya ens va venir i amb diferència de detalls, allà se segueix parlant, així com al País Valencià i altres llocs. [...] Potser més d'un no podrà entendre a que venen aquestes retxes o no les acceptarà. Nosaltres esperam que amb la normalització cultural per la que també lluitam aquestes qüestions es resoldran.- De "Nostra Paraula" també se'n fa una edició en castellà, per a tota aquesta gent venguda de fora que, si bé en condicions normals, s'hauria

³¹ "S'alternativa democràtica i ses Illes", *Nostra Paraula* 2, julio de 1974.

³² El único dato cuantitativo del que disponemos al respecto es una encuesta realizada entre los miembros del Comitè de les Illes elegido en la conferencia de 1976, según el cual el 60% tenían como lengua habitual el catalán y el 40% el castellano (*Nostra Paraula* 5, octubre 1976, p. 6). Sin embargo, todo parece indicar que entre las bases obreras, sobre todo en las zonas urbanas del archipiélago, los catalanohablantes eran claramente minoritarios.

d'integrar al mon cultural social de les illes, també té dret a ésser considerada com a minoria ètnica. Naturalment, l'edició castellana no es fa per a aquella classe de la nostra societat que com a distintiu propi i per mimetisme i identificació amb les classes que colonitzen les illes des de fora, ha traït el seu poble, les classes econòmicament inferiors passant-se a la llengua castellana abandonant la nostra cultura.³³

La participación del PCE en las plataformas unitarias antifranquistas, la gestación de nuevas formaciones políticas nacionalistas y la fusión con el activo núcleo local de la Organización Comunista de España-Bandera Roja impulsaron, a lo largo de 1975, una acentuación de las actitudes nacionalistas de un sector del partido. La necesidad de evitar un aislamiento del PCE respecto a los ámbitos sociales más mallorquinistas, junto con la reflexión llevada a cabo por un grupo de militantes, provocaron una efímera radicalización de las posiciones de los comunistas isleños en torno a la cuestión nacional. La nueva línea provocó el único enfrentamiento con la dirección central de toda la etapa clandestina. En abril de 1975, se anunció la apertura de un debate con el objetivo de reformular la posición del Comité de Mallorca respecto a “los factores marcadamente centralistas y burocráticos que pesan sobre nosotros reprimiendo cualquier desarrollo político, económico, administrativo, histórico, cultural, etc”³⁴. No en vano, los comunistas isleños participaron activamente en la discusión del manifiesto-programa del PCE durante la II Conferencia del partido (Arrás, julio de 1975), consiguiendo que se introdujera una leve matización en la tesis que limitaba a Cataluña, el País Vasco y Galicia la consideración de pueblos con derecho a la autodeterminación. Así, a raíz de una enmienda del Comité de las islas se adoptó una nueva redacción que establecía la existencia de una serie de comunidades como las de Navarra, Valencia, Baleares y Canarias con “situaciones específicas” diferenciadas del caso de las tres nacionalidades, pero también del de las regiones.³⁵

Simultáneamente, se elaboró un documento con el objetivo de que sirviera de base para el análisis de la cuestión nacional en las Baleares.³⁶ El texto propugnaba abiertamente la consideración de las Baleares como nación y la reivindicación del derecho a la autodeterminación para las islas. Aunque no se cuestionaba en absoluto la unidad de España ni se descalificaba el Manifiesto-Programa del PCE, constituía una afirmación de soberanía por parte de la

³³ “La nostra postura enfront la llengua”, *Nostra Paraula* 3, octubre de 1974.

³⁴ “Informe interno” (6 de abril de 1975), Archivo del Partit dels Comunistes de Balears (APCB) (sin clasificar).

³⁵ “Comunicado interno” (agosto de 1975), APCB (sin clasificar).

³⁶ “Nacionalitat balear elements teòrics”, *Nostra Paraula* 7, agosto de 1975.

organización comunista isleña que superaba claramente las prácticas habituales. El 28 de noviembre de 1975, tuvo lugar en París una reunión conjunta del Comité Ejecutivo y del Comité de las Baleares del partido para debatir su contenido. Por la dirección central asistieron, entre otros, Santiago Carrillo y Santiago Álvarez, mientras que la delegación isleña estaba encabezada por su máxima dirigente, Francisca Bosch. Carrillo y sus colaboradores rechazaron las tesis de los comunistas isleños y les recordaron la obligación de someterse a las decisiones tomadas por los organismos superiores de dirección. Los argumentos del secretario general del PCE se centraron en la necesidad de priorizar las movilizaciones de masas y la unidad de la oposición para forzar la ruptura democrática. Carrillo aludió incluso al peligro “cantonalista”, que según él, podía conducir a un contragolpe para evitar la disgregación de una futura España democrática:

Algún planteamiento que se ha hecho aquí es significativo, porque ya no se trata de la nacionalidad isleña, sino de que cada isla quiere tener su propia capacidad de autogobierno y de decisión, administrar sus ingresos, gestionar su economía, cada isla hay tendencia a transformarla en un cantón. Si vamos por ese camino será muy difícil que haya un acuerdo entre todas las fuerzas que es necesario agrupar para terminar con esa nueva forma de la dictadura que es Juan Carlos. En segundo lugar, aunque lo lograramos estamos creando el terreno en el cual un contragolpe reaccionario en nombre de evitar la desintegración del Estado español.³⁷

El secretario general del PCE aludió, incluso, a una posible intervención de la CIA que estaría promoviendo movimientos independentistas en el sur de Europa con el objetivo de obtener bases militares y hacer naufragar el avance de las fuerzas de izquierda:

Los americanos tienen un interés muy grande en poder utilizar Baleares y Canarias como bases estratégicas suyas. Y [es lógico] que un Estado democrático en España sea menos influenciado que un estado de las islas Baleares o de las Canarias. Estamos viendo que en las Azores los Estados Unidos están promoviendo un movimiento independentista, porque las Azores tienen una importancia estratégica muy grande y a los Estados Unidos les interesa quedarse con ellas.³⁸

Las palabras de Carrillo fueron efectivas y cortaron en seco el viraje nacionalista iniciado por la organización isleña. El comunicado interno elaborado poco después por la dirección del PCE balear formulaba una rotunda autocrí-

³⁷ Transcripción de la intervención de Santiago Carrillo en “Reunión con los Camaradas de Baleares (28-11-75)”, AHPCE, Fondo Sonoro, DVD 155.

³⁸ Ibid.

tica por haber roto la unidad táctica del Partido y atacaba duramente la indisciplina del sector constituido por los antiguos militantes de Bandera Roja, líderes del núcleo teóricamente más nacionalista de la organización.³⁹

A principios de 1976, el grueso de los activistas procedentes de Bandera Roja abandonaron el PCE y promovieron la formación del Partit Socialista de les Illes –PSI– (Canyelles y Vidal, 1977: 76-77; Marimon, 2002: 19; Aroca, 2018: 167). La polémica tuvo una considerable repercusión mediática, en un momento en que se asistía a una recomposición general del antifranquismo y la prensa local comenzaba a informar sobre las actividades de los partidos y sindicatos. Sus costes para el PCE de las Baleares fueron muy considerables en términos organizativos y de imagen, al evidenciar su fracaso en el intento de elaborar un proyecto político diferenciado y difundirse la percepción de la falta de autonomía respecto a la dirección central del partido.⁴⁰

La “salida a la superficie” experimentada por los comunistas baleares a lo largo de 1976 les permitió difundir sus posiciones respecto a la cuestión nacional y lingüística. El 2 de julio de 1976 se celebró en el Teatro Balear, de Palma, el primer acto público del PCE tolerado en España desde 1939. La abogada laboralista Catalina Moragues presentó el acto en catalán y la máxima dirigente local, Francisca Bosch, inició su intervención en la misma lengua “privada durante cuarenta años de sus derechos y todavía no reconocida”. A continuación, sin embargo, pasó al castellano con el argumento de que si bien el PCE aspiraba a que el catalán fuese la lengua habitual de comunicación en las Baleares, mientras persistiese la situación anómala generada por la dictadura usaría el castellano al servicio de la libertad. Estas últimas palabras originaron una cierta controversia en los medios de comunicación, si bien la filóloga Aina Moll –figura de referencia en la defensa de la lengua– valoró positivamente, en términos generales, el comportamiento del partido en este ámbito (Canyelles y Vidal, 1977: 47-48; Ginard, 1998: 283-284).

La crisis generada por las distintas posiciones respecto a la cuestión nacional permanecería latente en el comunismo balear en los inicios de la transición posfranquista. El choque se reproduciría en la conferencia política celebrada en Formentera en octubre de 1976. La llamada tendencia renovadora, encabezada por intelectuales y profesionales, incluía entre sus figuras más destacadas a militantes como el cantante Victori Planells, quien se mostraba crítico con las cesiones realizadas a la dirección estatal del partido res-

³⁹ “Comunicado interno”, APCB (sin clasificar). Cf. la versión del enlace del Comité Central con el PCE balear en: Agudo (1998, 129-136).

⁴⁰ Victori Planells, “La catalanitat de les Illes”, *Nous Horitzons* 47-48, octubre-noviembre de 1978.

pecto a la cuestión nacional (Parron, 2017: 5-15; Ginard, 1998: 285-287). Una de las aportaciones programáticas más relevantes de esta conferencia fue la aprobación de unas *Bases per un avantprojecte d'Estatut d'Autonomia de les Illes*. En el texto se reivindicaba que los comunistas habían sostenido históricamente que el reconocimiento de la realidad plurinacional y plurilingüística del Estado constituía una de las piezas clave de la consolidación de la democracia. Por ello, abogaban por una estructura federal y exigían que en la futura Constitución se reconociese el derecho de las Baleares a dotarse de un estatuto de autonomía, que permitiría liberarse del yugo de un Estado centralista que había practicado una política de opresión lingüística y cultural, de expolio de la identidad como comunidad y de colonización económica. Propugnaban un pacto autonómico previo a las elecciones y un futuro Estatuto interinsular que respetase la identidad e igualdad entre las islas del archipiélago, la cooficialidad de la lengua catalana como vía hacia su oficialidad, y la obtención de competencias plenas excepto en las cuestiones que se considerasen inherentes a la soberanía estatal. Respecto a las instituciones, el órgano máximo sería el *Gran i General Consell*, que incluiría el Parlamento, el Consejo de Gobierno, y el Tribunal de Casación y Apelaciones. Las Baleares gestionarían la recaudación fiscal, aunque contribuirían a las cargas generales estatales mediante un sistema de concierto económico. Se establecerían relaciones preferentes con Cataluña y el País Valenciano, dejando una vía abierta a una futura federación entre los tres territorios. Respecto al proceso de elaboración y tramitación de este estatuto, se entendía que correspondería a las fuerzas democráticas del archipiélago, y que no precisaría discusión ni aprobación de las Cortes españolas excepto en el caso de que incurriese en inconstitucionalidad.⁴¹ Llama la atención, desde la perspectiva actual, el grado de ambición federalista-confederalista de estas Bases, mucho más avanzadas desde un punto de vista descentralizador que lo que permitiría el título VIII de la Constitución de 1978.

A lo largo de los meses siguientes se prodigaron los gestos autonomistas y favorables a la normalización lingüística. Así, en febrero de 1977 se realizó una presentación del PCE balear ante los medios culturales mallorquines. Participaron intelectuales y artistas como los filólogos Francesc de Borja Moll y Aina Moll, el escritor Josep Maria Llompart y el cantante Quico Pi de la Serra. De manera significativa, el acto se cerró con el canto del himno mallor-

⁴¹ Partit Comunista d'Espanya a les Illes (1977); Pinya (1985, 81-86); Ginard (1998, 287-288).

quín “La Balanguera” y de “La Internacional” en catalán.⁴² El 9 de abril siguiente se anunció la legalización del PCE. Como en el resto de España, los militantes comunistas isleños se lanzaron a la calle para celebrar el acontecimiento. Las condiciones impuestas por el gobierno Suárez para inscribir al PCE en el registro de partidos políticos –el acatamiento de la bandera bicolor, de la monarquía y de la unidad de España– fueron un nuevo elemento que, a medio y largo plazo, deterioraron la imagen del partido entre determinados sectores de la ciudadanía partidarios de una ruptura que condujese a una República de tipo federal. En aquel momento, sin embargo, nada parece indicar que se generase un desgaste significativo, al menos entre la militancia balear.

En cualquier caso, los problemas internos de los comunistas baleares lastraron, sin duda, la campaña para las elecciones a Cortes del 15 de junio de 1977. El PCE de las Baleares utilizó el lema “Votar comunista és votar democràcia. Votar comunista és votar autonomia”, y en su programa defendió la reivindicación de un estatuto autonómico, la cooficialidad del catalán como paso previo a la oficialidad y la divulgación de la cultura balear tanto en el archipiélago como en el conjunto de España. Firmó, como la práctica totalidad de las fuerzas contendientes, el Pacto Autonómico del 4 de junio de 1977. Los resultados del PCE en el archipiélago fueron más bien discretos (4,38% de los votos y ningún diputado).⁴³ El fracaso abrió un nuevo período de debate interno que propició la adopción, en 1978, de la denominación de Partit Comunista de les Illes Balears (PCIB) a imagen y semejanza de otras organizaciones territoriales del partido, como el Partido Comunista de Galicia, el Partit Comunista del País Valencià y el Partido Comunista de Euskadi.

Como conclusión, puede señalarse que los comunistas baleares experimentaron una clara evolución autonomista y favorable al uso normalizado de la lengua catalana en el largo período comprendido entre sus orígenes y el inicio de la transición posfranquista. Al igual que otras organizaciones territoriales del PCE, durante las décadas de los veinte y los treinta combinaron una defensa teórica del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades ibéricas con una posición muy reticente frente a las reivindicaciones autonómicas en el propio archipiélago. Paralelamente, el uso escrito del catalán en la prensa y los documentos internos fue prácticamente nulo, a pesar de que esta era la lengua habitual de la inmensa mayoría de sus militantes. Hubo que

⁴² *Última Hora*, 11-II-1977.

⁴³ Molinero-Ysàs (2017, 218) los sitúan entre los peores por futuras comunidades autónomas, sólo por encima de los obtenidos en Navarra, La Rioja, Galicia, Canarias y Castilla y León, aunque al nivel del País Vasco y Aragón.

esperar a principios de la década de los setenta para que, en el marco de la identificación establecida entre franquismo y unitarismo español y debido a la influencia del PSUC y de los sectores culturales de las Islas, tuviera lugar un claro viraje autonomista. Aún así, este se vio seriamente matizado por las posiciones de la dirección comunista estatal, partidaria de homogenizar la línea política del PCE respecto a la cuestión territorial en el conjunto del Estado. El debate generado al respecto desgastó de manera notable a la organización comunista insular en los inicios del proceso democrático. A medio plazo, la polémica propició la consolidación de un espacio relativamente sólido de izquierda nacionalista en Mallorca y Menorca que contribuyó a reducir la implantación electoral y organizativa de los comunistas baleares en la década de los ochenta.

Bibliografía

- AGUDO, Sixto (1998). *Memorias 1962-1996*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- ALBA, Víctor (1974). *El marxisme a Catalunya 1919-1939. Volum I. Història del BOC*. Barcelona: Pòrtic.
- AROCA, Manuela (2018). *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia*. Palma: Documenta Balear.
- ARQUER, Jordi (1931). *Los comunistas ante el problema de las nacionalidades ibéricas*. Barcelona: Panoramas Contemporáneos.
- ARRARÁS, Joaquín (1941). *Historia de la cruzada española*. Madrid: Ediciones Españolas.
- BUENO, Manuel; HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (coords.) (2007). *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas.
- BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio (eds.) (2010). *Nosotros, los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas.
- CANYELLES, Bartomeu y VIDAL, Francisca (1977). *Loposició antifranquista a les Illes*. Palma: Moll.
- CARRIÓ, Bartomeu y MARIMON, Antoni (2003). *El nacionalisme a Mallorca. Evolució històrica des dels orígens fins a l'actualitat*. Palma: Baltar y Asociados.
- CRUZ, Rafael (1987). *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Madrid: Alianza Editorial.
- DÍAZ, Diego. *Los pueblos de España. Los comunistas y la cuestión nacional (1921-1981)*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Oviedo, 2016.
- DÍAZ, Diego. La apuesta por un comunismo plurinacional. El PSUC y el PC de Euskadi (1956-1977). *Historia, Trabajo y Sociedad* 9, 2018, 77-100.
- DURGAN, Andrew Charles (1996). *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Barcelona: Laertes.
- ERICE, Francisco (coord.) (1996). *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*. Gijón: Trea.

- ESCRIBANO, Daniel (2017). *El conflicte lingüístic a les illes Balears durant la Segona República (1931-1936)*. Palma: Lleonard Muntaner.
- FEDERACIÓ COMUNISTA CATALANO BALEAR (1932). *Projecte de tesi sobre la qüestió nacional*. Barcelona: Documents Socials.
- FONT, Alexandre (2011). *Alexandre Jaume Rosselló (1879-1936)*. Palma: Lleonard Muntaner.
- FONT, Joan y SERRA, Sebastià (eds.) (1988). *Foch y Fum. Setmanari mallorquí, populá y castellá d'es que susa, inimích de ses penes y amích d'es bon humó*. Palma: Ajuntament de Palma.
- GABRIEL, Pere (1973). *El moviment obrer a Mallorca*. Barcelona: Curial-Lavínia.
- GABRIEL, Pere (2008). Cultura popular democrática, lenguaje político y lengua en Cataluña, ss. XIX-XX. En *Llingua, clase y sociedad (Actes del Seminariu "Llingua, Clase y Sociedad", Uviéu, 27-30 de marzu del 2006)*. Oviedo: Trabe, 305-362.
- GABRIEL, Pere (2017). Obrers i sindicats el segle XIX, fins els anys de la primera guerra mundial: Catalanisme i catalanitat. En OYÓN, José y ROMERO, Juanjo (eds.). *Clase antes que nación. Trabajadores, movimiento obrero y ciestión nacional en al Barcelona metropolitana, 1840-2017*. Barcelona: El Viejo Topo, 87-115.
- GINARD, David (1998). *Loposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)*. Barcelona: Abadia de Montserrat.
- GINARD, David (1999). *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- GINARD, David (2016). *Aurora Picornell (1912-1937). De la història al símbol*. Palma: Documenta Balear.
- GINARD, David (2018). *Treballadors, sindicalistes i clandestins. Històries orals de República, guerra i resistència*. Vol. III. Palma: Documenta Balear.
- HERNÁNDEZ, Fernando (2015). *Los años del plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*. Barcelona: Crítica.
- IBÁRRURI, Dolores (1971). *España, estado multinacional*. París: Ediciones Sociales.
- LLUY, Xico (2001). *Visca Cárdenas! Lexili americà dels republicans pitiusos*. Eivissa: Institut d'Estudis Eivissencs.
- MARÍ, Isidor y SIMÓN, Guillem (1991). *El debat autonòmic a les Illes durant la Segona República*. Eivissa: Can Sifre.
- MARIMON, Antoni (2001). Josep Melià, entre la història i la política. En MELIÀ, Josep. *Obres Completes*, vol. 1. Barcelona: Proa, 2001, 9-41.
- MARIMON, Antoni (2002). *Entre la realitat i la utopia. Història del PSM*. Palma: Documenta Balear.
- MARIMON, Antoni (2014). Un intent de regenerar els processos electorals a l'Espanya de la Restauració: les eleccions municipals del maig del 1909. El cas de Palma". En ALBERT, Paul; D'AURIA, Elio; CASSASSAS, Jordi y SERRA, Sebastià (dir.). *La democràcia imperfecta*. Palma: Lleonard Muntaner, 253-285.
- MARIMON, Antoni (dir.) (2018). *Mallorca davant el centralisme 1715-2015*. Palma: Lleonard Muntaner.

- MARTÍ, Ateu (1932). *Temas. La riqueza dels richs está fornida de la sanch d'els pobres*. Palma: Imprenta Independència.
- MARTÍ BATALLER, Aurelio (2018). *Internacionalisme o nacionalisme? Socialisme i nació als territoris de llengua catalana (1931-1936)*. Catarroja: Afers.
- MASSOT, Josep (1978). *Cultura i vida a Mallorca entre la guerra i la postguerra*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MIR, Gregori (1990). *El mallorquinisme polític (1840-1936). Del regionalisme al nacionalisme*, Palma: Moll.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere (2010). *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere (2017). *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica.
- MORRO, Mateu y SERRA, Sebastià. *Lesquerra nacionalista a Mallorca (1900-1936)*. Barcelona: La Magrana, 1986.
- NADAL, Antoni (1991). Notes sobre "Nuestra Palabra" (1931-1936), *Randa* 28, 5-18.
- NADAL, Antoni y PERELLÓ, Aina (1993). *Literatura obrerista a Mallorca (1900-1936)*. Palma: Ajuntament de Palma.
- PARRON, Artur (2017). La III Conferència del Partit Comunista de les Illes: Formentera, 1976, *Randa* 79, 5-15.
- PARTIT COMUNISTA D'ESPANYA A LES ILLES (1977). *Bases per un avantprojecte d'Estatut d'Autonomia de les Illes*. Palma: PCE a les Illes.
- PINYA HOMS, Romà (1985). *La lluita per l'autonomia de les Balears*. Palma: Obra Cultural Balear.
- RIBÓ, Rafael (1977). *Sobre el Fet nacional. Catalunya, Països Catalans, Estat Espanyol*. Barcelona: L'Avenç.
- ROSSELLÓ, Miquel (2011). *De la foscor a l'esperança. Memòries d'un estudiant anti-franquista (1968-1973)*. Palma: Documenta Balear.
- SANTIDRIÁN, Víctor Manuel (2008). Lengua y movimiento obrero en Galicia. En *Llingua, clase y sociedad (Actes del Seminari "Llingua, Clase y Sociedad", Uviéu, 27-30 de marzu del 2006)*. Oviedo: Trabe, 237-267.
- SANLLORENTE, Francisco (1999). *La masonería en las Islas Baleares 1800-1940*. Palma: Miquel Font editor.
- SERRA, Antoni (1981). *Gràcies, no volem flors. Cròniques de la clandestinitat a Mallorca*. Barcelona: La Magrana.
- VINYES, Ricard (1989). *La presència ignorada. La cultura comunista a Catalunya (1840-1931)*. Barcelona: edicions 62.
- YSÀS, Pere (1994). "Democracia y autonomía en la transición española". *Ayer* 15, 1994, 77-108.

